

DAVID FILGUEIRA ÁLVAREZ

Problema y carga

Problem and charge

Problema y carga son los sustantivos mas utilizados en cualquier artículo, noticia o comunicación de cualquier tipo de prensa cuando hablamos de nuestros mayores. Cabe entonces preguntarse de dónde viene la causa de un uso indiscriminado de dos palabras que, ya sólo por tratarse de seres humanos, no deberían utilizarse. Pero se utilizan, se utilizan y mucho. No descubro la pólvora si vuelvo a repetir lo mucho que se utilizan. Problema porque no sabemos muy bien qué hacer con ellos, y carga porque de algún modo, voluntario o no, creemos que tenemos que ocuparnos de ellos.

Llevo cinco años dedicado a la docencia de formación permanente de adultos, esto es, dar clase a mayores de 50 años, y creo firmemente que es injusto culpar a los medios de comunicación de la imagen que en realidad la sociedad proyecta sobre los mayores.

Hay esferas sociales, como los Institutos de Enseñanza Secundaria o los Campos de Fútbol, por poner dos ejemplos violentos, que lejos de ser anomalías son un espejo de lo que somos como sociedad, un espejo en el que a muchos no nos gusta mirarnos cada mañana.

El caso del trato a los mayores por parte de los medios, y el cómo estos son vistos por estos medios, es un caso parecido. La prensa opina, y a menudo opina lo que la gente piensa. Que discrimina, cierto, pero es que la gente discrimina. Que es parcial, cierto también, pero es que la gente nunca es imparcial. Culpar a la prensa de un trato injusto hacia los mayores es casi de doble moral victoriana. Nosotros lo hacemos, toda la sociedad lo hace. El que no opina que cobran demasiada pensión, opina que tienen demasiado tiempo libre, el que no los envidia por lo primero, los odia por lo segundo. Nos molesta su enorme e incansable estado vacacional, nunca tienen prisa, y nosotros sí, y eso no solo estorba, también molesta.

No soportamos que nos digan todo lo que les duele cuando en realidad no les duele nada como tampoco soportamos que nos digan que no les duele nada cuando en realidad les duele todo.

Nos molesta lo que gastan en medicinas, en viajes subvencionados, en intervenciones quirúrgicas carísimas y sobre todo en que aun teniendo todo esto y mucho mas, siempre, siempre, siempre piden más.

Tengo la suerte de coordinar en la sede coruñesa de la Asociación Cultural Gallega de Formación Permanente de Adultos a más de 300 mayores, desde 50 años hasta 90 años, siempre que surge el tema, de forma directa o indirecta, si tienen la más mínima posibilidad lo primero que reivindican es una subida de las pensiones.

Lo primero no es que sus nietos fracasen en el sistema educativo, o que sus hijos estén empleados de forma precaria, o que la carrera que están estudiando sus sobrinos no tenga "salidas", lo primero que le dirán es que les suban las pensiones. Yo cuento aquí una realidad palpable, que cualquiera que se siente a observar puede apreciar. Nada más que eso. También es una realidad el papel de los abuelos en la crianza de los niños del siglo XXI, claro que sí, sin ellos la mujer de nuestra sociedad no podría mal incorporarse al mundo laboral y el hombre de nuestra sociedad no podría seguir mal incorporado.

Quién mejor que el abuelo (mejor dicho la abuela materna) para cuidar de los nietos y de paso ahorrar 600 euros por chaval en guarderías que no terminan de ofrecer total garantía, y menos con esas noticias que se ven a veces en los telediarios. O en caso de divorcio, que mejor sustento que la pensión de mi querido padre, que tendrá que aguantar estoicamente hasta que la nieta pequeña se vaya de casa porque sacó la oposición a los 32 con todo y academia pagada.

Los mayores salvan familias y gastan demasiado en medicinas, crían nietos a edades insospechadas y van de vacaciones prácticamente gratis, que para eso está el INSERSO y para lo otro está PAPÁ.

Las dos realidades que trato de mostrar aquí son palpables en nuestra sociedad. Es posible que los medios de comunicación se inclinen más hacia un lado en unas ocasiones y más hacia el otro en otras tantas.

Es posible que no admiren tanto al abuelo que le paga los estudios al nieto porque su yerno se marchó con la secretaria o a la abuela que cuida de sus tres nietos cuando el estado de sus huesos siempre se describe con palabras terminadas en *osis* o *isis*. Es posible que se inclinen por mostrar noticias del tipo la carga de los mayores es de un tanto por ciento *x* para el Estado. Los mayores gastan en medicinas... Pero también es posible la reflexión, las dos realidades son ciertas, y sólo reflexionar coherentemente nos puede llevar hacia una mejora.

Por supuesto, hay una tercera realidad, la que más fácil olvidamos algunos y la que más respeto y admiración impone. Estoy hablando de lo que hicieron nuestros mayores por nosotros. Este tema, sólo de tratarlo, de inicio se tuerce hacia la demagogia, y después es muy complicado reestablecer el equilibrio. Mis padres lo dieron todo por mí, trabajaban catorce horas diarias, nos criaron en la posguerra y nos sacaron adelante, son solo tres ejemplos de demagogia inclina balanzas.

Claro que es cierto, pero también es cierto que era su obligación, nosotros no pedimos venir al mundo y ellos sí decidieron tenernos como hijos, además, al nacer no existía ninguna cláusula contractual en la que dijese que las catorce horas diarias serían devueltas más tarde, ya fuese por devoción o por admiración.

Tres realidades y una más que expongo ahora, para invitar a la reflexión final. Si las dos primeras realidades son ciertas; los mayores son carga y problema pero también son niñas gratis de primera calidad y sustentadores de primer orden de familias rotas, además les debemos, aunque sea moralmente, todo lo que hicieron por nosotros para que saliésemos adelante.

Los medios de comunicación se inclinan más por mostrar el perfil de carga-problema que el de niñera-sustentador, no hace falta coger un periódico o ver o escuchar un programa específico, vale con cualquiera al azar. Siempre aparecerá la noticia de José Saramago conocido escritor y socialista, nuevo Premio Nobel de Literatura, y nunca el anciano señor mayor José Saramago ha sido premiado con el Nobel de Literatura.

Como siempre aparecerá la noticia de un anciano mata a su mujer en el domicilio conyugal, nunca la de un ex-minero mata a su mujer en el domicilio de la pareja.

Si la noticia es mala era anciano o anciana, señor mayor o señora de la tercera edad, y si es buena, se omite lo de anciano y se busca el empleo en el que trabajo más tiempo, o su ideología política para acompañar al nombre y al apellido del noticiado, pero no se pone anciano. El que comete un delito como mínimo es un anciano y el que recibe un premio como máximo es un veterano del oficio, pero nunca un señor mayor.

Esta tercera realidad, que va de última en el artículo pero es tan real o más que las dos anteriores, es la que más extrañeza me ha causado siempre, porque esta discriminación gramatical hacia el colectivo de nuestros mayores, es tan grande que llama la atención, más si cabe en la prensa escrita, porque después de todo, son nuestros mayores los que más la devoran, y sin embargo cada mañana se tienen que desayunar titulares vejatorios hacia sus más inmediatos semejantes entre el café y la tostada. Y cuando no vejatorios, cargados de mofa y sarcasmo.

Me viene ahora a la memoria, un caso en Galicia en el que un hombre de más de ochenta años vecino de la localidad de Vimianzo había conseguido escapar de un incendio en su propia casa.

Una casa pequeña con puertas y ventanas, de dos pisos, de piedra típica de la Galicia rural. La noticia no escondía el asombro de la prensa ante tal hazaña consistente en que un ser humano huya del fuego saliendo por la puerta a paso ligero.

Tal fue la sorpresa que el hombre tuvo que conceder una entrevista a la televisión en la que a duras penas conseguía dar juego al entrevistador, porque él no paraba de repetir que cuando vio el fuego salio de la casa, nada más. Nuestros mayores no son una carga, no son un problema, ni son niñeras, ni créditos vitalicios, no son inútiles ni tampoco son tan pedichones, son los artífices de lo que hoy somos y a veces de lo que dejamos de ser, son los que merecidamente se llevan una gran parte del presupuesto de Estado para gasto social, claro que si, como negarlo, pero no su imagen no es un simple cliché del periodismo contemporáneo, es el argumento perfecto para una reflexión seria, consensuada y vinculada a la acción tanto de los medios, como de los profesionales del sector, como también de nuestros propios mayores que si bien han sabido encontrar su lugar en la sociedad a la hora de sacrificarse, también deben sacrificarse en buscar la imagen que desean proyectar en la sociedad en la que se encuentran, esperemos que por muchos años.

•

David Filgueira Álvarez es Coordinador de la Sede Coruñesa de la Asociación Cultural Gallega de Formación Permanente de Adultos